

LAS CAUSAS, FASES Y CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde abordaremos la explicación de la Guerra Civil Española. A lo largo de los siguientes minutos, hablaremos de las causas, fases y consecuencias del conflicto bélico, así como de otros aspectos relacionados con la situación económica de cada bando y el contexto internacional ¡Comenzamos!

1. Causas y estallido del conflicto.

En los meses que siguieron a las elecciones de febrero, la radicalización de las posturas políticas continuó aumentando. Esto se manifestó, fundamentalmente, en el incremento del número de huelgas, los asaltos e incendios a edificios religiosos y los disturbios callejeros entre falangistas y grupos de izquierda. A su vez, comenzaron a surgir conspiraciones para derrocar al gobierno republicano, tanto desde la izquierda revolucionaria como desde los sectores más conservadores del ejército. Ahora bien, en medio de ese contexto donde se adivinaba la guerra, fueron los asesinatos del 12 y 13 de julio los que terminaron por provocar el estallido bélico. En la primera de esas fechas, pistoleros vinculados a la derecha asesinaron al teniente José del Castillo; mientras que, en la segunda, fue la escolta del socialista Indalecio Prieto la que terminó con la vida del político monárquico José Calvo Sotelo.

Como consecuencia de esos hechos, la conspiración militar se aceleró, adhiriéndose Francisco Franco a los planes de los generales Sanjurjo y Mola. De esta manera, dirigidas por el primero de ellos, el 17 de julio de 1936 se sublevaron las tropas españolas acuarteladas en Marruecos. Y, al día siguiente, se llevaba a cabo el golpe de Estado en la península, donde Sanjurjo y Mola lograron el apoyo de parte del ejército, así como de los diversos grupos políticos que formaban la derecha. Sin embargo, al no triunfar en todo el territorio, el país quedó dividido en dos zonas:

- Galicia, Castilla, Navarra, la mayor parte de Extremadura, algunas capitales andaluzas, Canarias, las islas Baleares (salvo Menorca) y el protectorado de Marruecos quedaron bajo el control de los sublevados.
- Por su parte, el gobierno republicano mantuvo bajo su dominio gran parte de Aragón, la cornisa cantábrica, Cataluña, Valencia, Murcia, Madrid y casi toda Andalucía. Además de los territorios extremeños y baleáricos a los que nos hemos referido anteriormente.

2. La Guerra Civil en el contexto internacional.

El comienzo de la Guerra Civil coincidió con uno de los momentos más tensos en las relaciones internacionales del siglo XX. Desde el ascenso del partido nacionalsocialista

de Adolf Hitler al poder, la política exterior de los países europeos se fue enrareciendo hasta formarse dos bloques claramente diferenciados: las democracias, encabezadas por británicos y franceses, y los regímenes fascistas de Italia y Alemania. La tensión internacional a partir de 1936 llegó a tal nivel que cualquier crisis podía provocar el estallido de una nueva guerra mundial.

Por ese motivo, el inicio del conflicto español provocó división de opiniones e inquietud entre los políticos y la opinión pública, sobre todo en Gran Bretaña y Francia. Es en ese punto donde se ha de situar el origen del Comité de No Intervención, impulsado por el gobierno francés con el apoyo del británico. En agosto de 1936, se adhirieron a él un total de veintisiete estados, entre los que se encontraban Alemania, Italia y la Unión Soviética. Todos ellos se comprometieron a no intervenir en el conflicto español, ya fuera mediante la actuación directa o por medio de la venta de cualquier tipo de material bélico.

Ahora bien, al tiempo que esas potencias suscribían el acuerdo, tanto el gobierno republicano y como el bando sublevado solicitaron ayuda militar a las potencias europeas. Esto se debió, fundamentalmente, a la escasez de medios de la España de entonces en lo relativo a equipamiento militar y armamento.

3. La situación política y económica de ambos bandos.

Como consecuencia del estallido de la Guerra Civil en julio de 1936, el poder dentro del territorio republicano quedó fragmentado, cayendo en manos de las milicias armadas de las diversas ideologías que habían apoyado al Frente Popular en las elecciones del mes de febrero. A pesar del derrumbe del orden republicano, los sucesivos gobiernos, de entre los que destacaron el del socialista Largo Caballero y el del comunista Juan Negrín, hicieron importantes esfuerzos por mantener la unidad. La falta de cohesión acabó provocando fuertes divisiones, e incluso enfrentamientos, dentro del bando republicano, con el consiguiente perjuicio para su causa.

La situación fue muy distinta entre los sublevados, donde el ejército ejerció de elemento de cohesión entre los distintos grupos que integraban ese bando. En un primer momento, todos quedaron sometidos a la obediencia de la Junta de Defensa Nacional, que se disolvió en octubre de 1936 para dejar la dirección militar y política de la llamada zona nacional en manos del general Franco. Este aprovechó la duración del conflicto bélico para llevar a término la fusión de la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FE de las JONS) y la Comunión Tradicionalista. De esta manera, el Decreto de Unificación de abril de 1937, le permitió sentar las bases de un régimen de partido único cercano a los fascismos europeos.

Al principio del conflicto, la zona republicana contaba con mayor cantidad de población, así como con las principales zonas industriales y de agricultura de exportación. Sin

embargo, la principal zona cerealista (Castilla) estaba en manos de los nacionales. De esta manera, pronto surgieron problemas con el suministro del ejército y de las ciudades, saturadas de refugiados. Además, se sufrió la escasez de materias primas como algodón, petróleo o carbón, ya que las empresas suministradoras de otros países desconfiaban de la solvencia económica republicana. A esto se unía la retirada de capitales extranjeros por temor a las colectivizaciones. En definitiva, la producción agrícola e industrial descendió muchísimo. Así, la industria siderúrgica vasca solo alcanzó, en el primer semestre de 1937, entre el 5% y el 10% de la producción de 1929. En parte, esto se debió al aislamiento que esta zona sufría con respecto al resto del territorio republicano. En estas circunstancias, la República recurrió al oro y divisas depositadas en el Banco de España para adquirir armamento del extranjero, especialmente de la URSS.

Por su parte, el territorio controlado por el otro bando estaba formado, en su mayor parte, por tierras de cultivo y ganadería, además de algunas zonas mineras. De esta manera, los sublevados tuvieron menos problemas de abastecimiento que los republicanos. Ahora bien, se trataba de una economía desequilibrada, que sólo se potenció cuando sus tropas conquistaron Bilbao y la franja cantábrica en otoño de 1937. A esto se ha de añadir que, durante la guerra, pudieron contar con créditos a largo plazo de Alemania y de Italia, así como de empresas petroleras como la TEXACO de los Estados Unidos.

4. Las fases de la Guerra Civil.

A las pocas semanas de iniciarse el conflicto, el general Franco logró trasladar sus divisiones desde Marruecos a la península. Una operación para la que fue fundamental la ayuda italiana y, sin duda, una de las claves para la victoria final de los sublevados. No en vano, las tropas del protectorado, en permanente estado de guerra, eran las mejor preparadas del ejército español. Desde ese momento, en colaboración con la sublevación sevillana de Queipo de Llano, Franco logró tomar la zona occidental de Andalucía, así como la práctica totalidad de Extremadura, en su avance hacia Toledo y Madrid.

Mientras tanto, el general Mola ponía rumbo a la capital desde Navarra, siendo detenido finalmente por los republicanos en la sierra de Guadarrama. Sin embargo, ante la inminente llegada de las tropas de África, el gobierno optó por trasladarse a Valencia dejando Madrid bajo el control de una Junta Militar. Esta ciudad fue el centro de las operaciones hasta marzo de 1937, momento en que, después de no lograr romper las defensas en las batallas del Jarama y Guadalajara, el general Franco optó por dirigirse al norte de la península. De esta manera, los sublevados centraron su atención en las zonas industriales de Asturias y el País Vasco, que lograron controlar definitivamente en otoño de ese año.

A partir de ese momento, controlando apenas un tercio del país y con los recursos mineros e industriales del norte en manos de los sublevados, la situación de los republicanos se tornó crítica. De hecho, en febrero de 1938, Franco logró tomar Teruel, dirigiéndose posteriormente al Mediterráneo con el fin de cortar las comunicaciones entre Cataluña y Valencia. El gobierno, que desde el otoño de 1937 se había trasladado a Barcelona, lanzó una gran ofensiva en el Ebro, logrando romper momentáneamente las líneas enemigas. Sin embargo, los nacionales lograron reponerse, avanzando casi sin oposición hacia Cataluña en los últimos meses de 1938 y primeras semanas de 1939. Finalmente, Barcelona caía en enero de ese año, mientras que Madrid se rendía en marzo como consecuencia de los enfrentamientos internos entre republicanos. El 1 de abril de 1939 terminaba la Guerra Civil.

5. Las consecuencias del conflicto.

La consecuencia más inmediata, después de la guerra, fue la pérdida de vidas humanas. Se calculan en torno a 150.000 las víctimas de la represión de uno y otro bando, y otras tantas en el frente; lo que eleva el número de muertos por encima del medio millón. Al margen de las pérdidas humanas por fallecimiento, desde el punto de vista social la consecuencia más importante fue el exilio de más de medio millón de españoles. Es cierto que muchos de ellos volvieron a la península en los meses que siguieron al final de la Guerra Civil. Sin embargo, por temor a la represión franquista, algo más de 150.000 continuaron viviendo en el extranjero. Además, tanto la población que había desarrollado actividades políticas en grupos de izquierdas como sus familiares, fueron estigmatizados por el bando vencedor.

En cuanto a las pérdidas materiales, España retrocedió al nivel de renta de 1914. No en vano, la riqueza nacional se vio reducida en un 15% y la deuda pública ascendió a 20.000 millones de dólares. El conflicto afectó de manera especial a las comunicaciones, sobre todo ferroviarias. Además, en torno a quinientas mil viviendas fueron destruidas total o parcialmente, a lo que se ha de añadir los desperfectos causados en escuelas, hospitales, universidades, edificios administrativos, etc. Como consecuencia de los bombardeos y de las citadas pérdidas humanas la producción industrial se vio reducida en un tercio y se perdieron 225.000 toneladas en marina mercante. Esto se debió también, en gran medida, a la falta de materias primas y a la carencia energética. Por último, en el campo de la agricultura, la producción descendió cerca de un 25%, lo que afectó a la subsistencia durante la guerra y los primeros años de la postguerra; y, en esa misma línea, se ha de situar la reducción de la cabaña ganadera a la mitad.

Además, el inicio de la Segunda Guerra Mundial impidió que España mantuviera unas relaciones comerciales normales, sin duda necesarias para su reconstrucción. Tanto el conflicto, como el aislamiento de posguerra llevarán al régimen español a emprender un nacionalismo económico basado en la autarquía.

6. Conclusión.

Hasta aquí todo lo relativo a la Guerra Civil, si bien continuaremos hablando de conflictos bélicos en la siguiente clase. No en vano, estará dedicada a las causas de la Primera Guerra Mundial ¡Un saludo a todos!